



IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (España)

www.iffd.org

IFFD PAPERS nº 6

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH
www.thefamilywatch.org

La ‘cicatriz’ profesional y afectiva Efectos del desempleo juvenil en tiempo de crisis

1 de febrero 2012

Introducción

Actualmente hay en el mundo unos 1.200 millones de jóvenes, de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años y que constituyen el 17% de la población mundial. Como ha indicado la Organización Internacional del Trabajo en repetidas ocasiones, “están llamados a prestar una contribución importante como trabajadores productivos, empresarios, consumidores, ciudadanos, miembros de la sociedad civil y agentes del cambio. Su energía y capacidad de innovación son recursos inestimables que ningún país puede permitirse desperdiciar”¹.

Sin embargo, necesitan un apoyo social decidido para conseguirlo, porque “son también extremadamente vulnerables. Afrontan un alto grado de incertidumbre económica y social. Con demasiada frecuencia, no se aprovechan todas sus potencialidades porque no tienen acceso a empleos productivos y decentes”².

La crisis económica ha llevado a que esa protección haya disminuido dramáticamente en muchos lugares del mundo, con consecuencias negativas para el conjunto de la sociedad. “El desempleo juvenil y las situaciones que llevan a los jóvenes a renunciar a la búsqueda de empleo o a trabajar en condiciones inadecuadas suponen un coste para la economía, la sociedad, el individuo y su familia. La falta de trabajo decente, si se experimenta a temprana edad, puede representar una amenaza para las perspectivas laborales futuras de una persona y suele suponer patrones de comportamiento laboral inapropiados que perduran toda la vida. [...] Las sociedades pierden lo que han invertido en la educación y los gobiernos reducen sus ingresos al sistema de seguridad social y se ven obligados a gastar más en políticas sociales, como los programas de prevención del uso de drogas y el crimen. Todo ello amenaza el potencial de desarrollo de las economías. Por lo tanto, tiene sentido para un país centrarse en la juventud desde un punto de vista del análisis coste-beneficio. Puede que los jóvenes no tengan experiencia, pero tienden a estar muy motivados y son capaces de ofrecer nuevas ideas o planteamientos. Son los impulsores del desarrollo económico de un país, por lo que privarse de ese potencial es una pérdida económica”³.

Situación actual

La situación a la que nos ha conducido la crisis financiera puede resumirse diciendo que “más de un tercio de los jóvenes del mundo están desempleados, han desistido de buscar trabajo (desmoralizados) o tienen un empleo que les obliga a vivir por debajo de la línea de pobreza de 2 dólares diarios (los ‘working poor’)”⁴. Como ha señalado un

¹ International Labour Office, ‘Starting right: Decent work for young people’ (2004).

² Ibídem.

³ International Labour Office, ‘Global Employment Trends for Youth - Special issue on the impact of the global economic crisis on youth’ (2010).

⁴ Comité de Asuntos Económicos y Desarrollo, ‘Reversing the sharp decline in youth employment’ (Doc. 12626), Consejo de Europa (1 de junio 2011).

reciente 'Employment Outlook' de la OCDE, "el desempleo es un factor de riesgo nuclear para los jóvenes, que amenaza su integración global en la sociedad a largo plazo"⁵.

A pesar de que la población joven (de 15 a 24 años) ha decrecido desde 2007, la tasa de desempleo empezó a crecer ese mismo año y, como ha señalado la Youth Employment Network, "entre 2008 y 2009 el número de desempleados jóvenes aumentó en una cantidad sin precedentes de 4,5 millones. Este notable incremento se entiende mejor cuando se compara al crecimiento medio de la etapa anterior a la crisis (1997-2007) de menos de 100.000 personas cada año. La tasa de desempleo también ha aumentado mucho durante la crisis (de un 11,6% a un 12,7%) y ha mejorado poco desde su culmen en 2010"⁶. En el primer trimestre de 2011, la tasa de desempleo en la OCDE era del 17,3% para los jóvenes, frente al 7% para los adultos.

En el ámbito de la OCDE, el problema no se limita al alto número de jóvenes desempleados y subempleados –el mayor desde que se registran datos de esa organización–, sino que también es mayor que nunca el número de los que han desistido de buscar trabajo.

El 'efecto tijera'

Ya en enero de 2009, Stanicek subrayó la existencia de este nuevo fenómeno que emerge como directa consecuencia de la crisis: la falta de simetría entre el empleo de los jóvenes y los mayores. Mientras que hasta 2006 existía un paralelismo constante entre el empleo juvenil y el de los adultos –y, por tanto, los hitos macroeconómicos afectaban el empleo en todas las edades por igual–, los datos recogidos en 2007 y 2008 demuestran una ruptura brutal de esa simetría y la aparición de un efecto 'tijera' completamente nuevo. El empleo de los jóvenes (menos de 25 años) y el de los mayores (más de 55) ya no evoluciona de la forma armónica a la que estábamos acostumbrados en los últimos 50 años, sino que el empleo de la juventud se ha derrumbado literalmente, mientras que el de los mayores ha aumentado mucho. Su conclusión es que "esta falta de proporción entre el empleo de los jóvenes y el de los mayores sugiere que la juventud es el grupo más vulnerable en la crisis actual"⁷. Viendo lo que ha sucedido en los dos últimos años, esa afirmación no podía ser más acertada.

¿Qué riesgos supone esta realidad? Las mayores dificultades que los jóvenes suelen encontrar son "una alta probabilidad de perder su empleo durante las crisis económicas –son 'los últimos en entrar' y 'los primeros en salir'–, obstáculos añadidos para su contratación –habitualmente relacionados con su falta de experiencia– e inercia por la que el desempleo inicial aumenta las posibilidades de pérdida de empleos posteriores"⁸. Más aún, "la infrutilización de los jóvenes en el mercado de trabajo puede desencadenar un círculo vicioso de pobreza intergeneracional y exclusión social"⁹, ya que supone un cierto desprecio del segmento más dinámico y habitualmente mejor educado de la fuerza laboral y, a menudo, que se les fuerce a emigrar o a abrirse camino a través de la violencia y la delincuencia juvenil, a tener una autoestima escasa y al desánimo que suele preceder a las adicciones y otros problemas de salud relacionados.

Desempleo y migración

El paro juvenil tiene los mismos costes directos que el de los demás: aumento del subsidio por desempleo, disminución de los ingresos por impuestos y desaprovechamiento de las capacidades. Sin embargo, algunos costes indirectos son mucho mayores en el caso de los jóvenes, como sucede con la emigración, algo para lo que los jóvenes tienen especial facilidad. Un informe de Naciones Unidas muestra "que la mayoría de jóvenes emigrantes de las dos últimas décadas se han trasladado a países desarrollados, que el número de jóvenes inmigrantes en países en vías de desarrollo ha decrecido entre 1990 y 2000, y que la edad media de todos los emigrantes es considerablemente mayor en los países más desarrollados respecto a los que están en vías de desarrollo, aunque en ambas regiones la inmigración es cada vez más vieja. Por lo tanto, la migración joven resulta decisiva para detener ese envejecimiento de la inmigración y, en consecuencia, de la población total de los países receptores"¹⁰.

⁵ Thomas Kieselbach et al., 'Youth Unemployment and Social Exclusion: Objective Dimensions, Subjective Experiences, and Institutional Responses in Six European Countries', University of Bremen (2006 revised version).

⁶ Claudia Coenjaerts et al., 'Youth Employment', Youth Employment Network (2009).

⁷ Branislav Stanicek, 'What policy-mix can be put forward to save European 'lost generation'?', European Ideas Network (2011).

⁸ Kim B. Clark y Lawrence H. Summers, 'The Dynamics of Youth Unemployment', NBER Working Papers 0274, National Bureau of Economic Research, Inc. (1982); Richard B. Freeman y David A. Wise, 'The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences', NBER Books, National Bureau of Economic Research, Inc. (1982).

⁹ Claudia Coenjaerts et al., 'Youth Employment...'

¹⁰ United Nations Department of Economic and Social Affairs - Population Division, 'International Migration in a Globalizing World: The Role of Youth', Technical Paper No. 2011/1 (2011).

Un nuevo informe del Migration Policy Institute revela el considerable impacto que la recesión ha producido en los inmigrantes de todo el mundo, especialmente en los hombres jóvenes ¹¹. Algunos de sus resultados son:

- el conjunto de la inmigración en los países desarrollados se ha detenido abruptamente como resultado de la crisis económica, de forma que los flujos irregulares –como la inmigración ilegal y el libre movimiento dentro de la Unión Europea– han experimentado los mayores descensos y así lo confirman los oficiales de aduanas de EE UU, que informan de un considerable descenso de entradas ilegales;
- los países receptores de inmigrantes no han recurrido al proteccionismo, aunque sí se ha reforzado la expulsión de inmigrantes no autorizados en muchos países: el gobierno norteamericano expulsó un 10% más de inmigrantes ilegales en 2009 respecto al año anterior, y tanto Italia como Francia han endurecido sus posturas.

Un ejemplo significativo es Irlanda, un país que ha vuelto a ser de saldo migratorio negativo en 2009 por primera vez desde 1995, con los mayores flujos de inmigrantes y nativos de la Unión Europea. Algo semejante está sucediendo en países como España, donde el saldo migratorio negativo se debe al descenso de inmigrantes de países en vías de desarrollo (con falta de titulación), pero también al inédito crecimiento de emigrantes a otros países europeos y americanos (con exceso de titulación), lo que muestra que existen dos corrientes de impacto de la crisis en lo que se refiere al empleo juvenil en las economías desarrolladas. Por un lado, está el impacto en los jóvenes con mayor nivel de educación, que en períodos de recesión se enfrentan a períodos de desempleo más largos, salarios más bajos, menor oferta adecuada a su formación y la posibilidad de ser reemplazados con facilidad una vez que se inicia la recuperación, como ya sucedió en Japón hace unos 10 años. La oferta de trabajo de muchos jóvenes fue canalizada hacia trabajos más o menos irregulares, con poco salario y escasa capacidad formativa, lo que a medio plazo llevó a los empleadores a preferir a nuevos licenciados, antes que a los desempleados o a esas otras formas de subempleo, dejando lo que un informe de la OCDE ha llamado la ‘generación perdida’.

Por otra parte, los que carecen de titulación suficiente se enfrentan a los riesgos habituales para estas situaciones, aunque agravados por la crisis, lo que también facilita su desistimiento. Esos jóvenes tienen el peligro de aislarse del mercado laboral y buscar la forma de continuar dependiendo del Estado durante el resto de sus vidas, y han motivado políticas activas que abordan el desempleo a largo plazo y la motivación de jóvenes “desalentados” ¹², especialmente durante la crisis ¹³.

El ‘primer desempleo’

“La ociosidad entre los jóvenes es costosa. No contribuye al bienestar económico del país, al contrario: la pérdida de ingreso en la generación más joven se traduce en una falta de ahorros así como una pérdida en la demanda global. Algunos estudios muestran hasta qué punto es decisivo el momento de la transición del ámbito educativo al profesional, ya que en ese momento se forman las convicciones personales sobre cómo funcionan la sociedad y la economía. Uno de los trabajos concluye que una persona que se ve expuesta a la recesión entre los 18 y los 25 años tenderá a creer que el éxito en la vida obedece más a la suerte que al esfuerzo ¹⁴. Si a esa situación se une un ambiente familiar que no le ha formado en valores, el riesgo resulta evidente.

Otras investigaciones hablan de la ‘cicatriz salarial’ que dejan el desempleo en la juventud y que supone una disminución en los ingresos durante la edad adulta, sobre todo cuando el paro ha sido prolongado. Si se consideran dos personas con la misma educación, residencia, extracción social de sus padres y coeficiente intelectual, pero una de ellas está un año en el paro antes de los 23 y el otro no, diez años más tarde el primero ganará de media un 23% menos, o el 16% si ambas son mujeres. A los 42 años, esos porcentajes serían 15% y 12% respectivamente ¹⁵. La causa hay que buscarla en que después de una temporada en el paro, la tentación de coger el primer trabajo que surja puede ser muy fuerte. Por eso, a veces las políticas diseñadas para minimizar el desempleo juvenil pueden, en realidad, suponer un perjuicio para el futuro.

En todo caso, hombres y mujeres esperan cada vez más a afianzarse en el mercado laboral antes de fundar una familia, lo que ha contribuido al aumento en la edad a la que se tiene el primer hijo y a la disminución del número de hijos respecto a las generaciones anteriores. Estos factores determinan, junto con el aumento de esperanza de vida, el envejecimiento de la población y la multiplicación de la tasa de dependencia ¹⁶.

¹¹ Demetrios G. Papademetriou et al., ‘Migration and Immigrants Two Years after the Financial Collapse: Where Do We Stand?’, Migration Policy Institute (2010).

¹² Cfr. OCDE, ‘Off to a good start? Youth labour market transitions in OECD countries’ (2008) y OCDE, ‘Policies targeted at specific workforce groups or labour-market segments’ (2006).

¹³ International Labour Office, ‘Global Employment Trends for Youth - Special issue on the impact of the global economic crisis on youth’ (2010).

¹⁴ P. Giuliano y A. Spilimbergo: “Growing up in a recession: Beliefs and the macroeconomy”, NBER, Documento de trabajo N.º 15321, septiembre de 2009.

¹⁵ Paul Gregg y Emma Tominey, ‘The Wage Scar from Youth Unemployment’ (Centre for Market and Public Organisation - Bristol University, 2004).

¹⁶ OCDE, ‘Doing Better for Families’ (2011).

Conclusiones y propuestas

Algunos expertos sugieren que “la primera línea de defensa debe estar en la aportación de ingresos a los desempleados jóvenes para que no dejen de buscar trabajo. Y, a cambio de esa ayuda económica y de acuerdo con el ‘principio de reciprocidad’, pedirles que se dediquen a la búsqueda de empleo de forma activa, al tiempo que se les facilita la participación en prácticas laborales y programas de formación”¹⁷. En nuestra opinión, debería ser la última. Hay muchos ejemplos que muestran cómo las transferencias monetarias pueden ser un modo de retrasar las consecuencias de este problema, pero no de resolverlo. Por tanto, la solución sólo puede provenir de una triple acción dirigida a:

- la sociedad, creando el entorno necesario para apoyar a los jóvenes que necesitan encontrar el lugar en que desarrollar sus capacidades y convertirse en miembros activos de la comunidad;
- el sistema educativo, asegurando que permite que se da cabida a los valores humanos y se promueve un nivel alto de exigencia, el esfuerzo académico y la confianza mutua en las relaciones, de forma que los jóvenes puedan confiar en sí mismos y sacar partido a sus competencias;
- las familias, ayudando a los padres a desarrollar un proyecto estable que permita a los hijos madurar y obtener la preparación para el trabajo que sólo pueden adquirir en el hogar.

Consideramos que esto último es lo más importante, porque los otros dos aspectos sólo podrán desarrollarse del todo o parcialmente en la medida en que las familias contribuyan. El sistema social puede ayudar, el sistema educativo también, pero sólo las familias en general y los padres en particular pueden aportar ese ‘suelo’ sobre el que debe construirse lo demás. En otras palabras, el ‘suelo social’ presupone el ‘suelo familiar’.

Sin embargo, para asegurar una buena transición del periodo formativo al laboral, hay que empezar por asegurar que existe una actuación positiva que tienda a crear más trabajos dignos cada día. Por eso, un reciente informe de la OIT reconoce que “la severa situación de los jóvenes en el mercado de trabajo requiere una mayor atención y acción política”¹⁸ e incluye las siguientes sugerencias para los gobiernos:

- desarrollar una estrategia integrada para el crecimiento y la creación de empleo, con objetivos que puedan evaluarse y aspiraciones que puedan alcanzarse;
- establecer amplias alianzas entre gobiernos, asociaciones empresariales, sindicatos y otras entidades que puedan servir de instrumento para determinar las actuaciones más adecuadas;
- mejorar la calidad de los trabajos y la competitividad de las empresas para reducir la segmentación del mercado laboral basada en el tipo de contrato y trabajo, y ayudar a los jóvenes a conseguir un trabajo digno;
- invertir en la calidad de la educación, y mejorar su adecuación a las necesidades del mercado de trabajo;
- mejorar el diseño e incrementar la financiación de políticas activas de empleo, para apoyar la consecución de las prioridades nacionales de empleo juvenil;
- revisar la atención a los servicios de empleo con el objetivo de poner esos servicios al alcance de todos, y especialmente de los más desfavorecidos;
- dar prioridad a políticas financieras y macroeconómicas que tiendan a quitar los obstáculos a la recuperación económica.

A modo de conclusión, “las intervenciones en el empleo juvenil deben estar unidas a un mayor desarrollo estructural. La coherencia y la coordinación entre las agencias gubernamentales competentes y otras partes interesadas nacionales e internacionales –por ejemplo, una comunidad de donantes– resulta muy importante. Aunque no es el único camino, el uso de un plan de acción nacional para el empleo juvenil puede facilitararlo. Para tener éxito, en todo caso, ese plan debe concitar un compromiso sólido y duradero, y estar fundamentado en una amplia participación”¹⁹. Y, sobre todo, nada de esto sería posible sin la contribución que hacen las familias a la sociedad, mediante el dinero, tiempo y esfuerzo que dedican a la crianza y educación de sus hijos. Por eso, merecen el reconocimiento social y el apoyo correspondiente, a través de prestaciones económicas, beneficios fiscales, etc.

© The Family Watch 2012

Resumen del Informe ‘El desempleo juvenil en tiempo de crisis y sus consecuencias’, publicado por The Family Watch en enero 2012. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.

¹⁷ Stefano Scarpetta et al., ‘Rising Youth Unemployment During The Crisis: How to Prevent Negative Long-term Consequences on a Generation?’, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 106 (2010).

¹⁸ International Labour Office, ‘Global Employment Trends for Youth: 2011 update’, International Labour Organization (2011).

¹⁹ *Ibidem*.